
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XIX. CÁDIZ 17 DE JUNIO DE 1870. NÚMERO 22.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA.



CON EL RABO ENTRE LAS PIERNAS.

—¿Qué estas diciendo, Pelegrin? ¿Qué significa eso de con el rabo entre piernas?

—Já, já, já, mi amo. Me estoy riendo aquí en mi cuarto hasta mas no poder.

—¿Y por qué estas tan contento, Pelegrin?

—Já, jà, já, mi amo. No se lo puedo decir á usted de risa que tengo.

—Pues bien; acaba una vez de reirte, y ven luego á contarme lo que te pasa.

—Allá voy mi amo. ¡Ay; si usted lo viera como se vá con el rabo entre piernas, se habia usted de reir mucho mas que yo.

—Pero quién es quien se vá con el rabo entre piernas? ¿Te has vuelto loco Pelegrin?

—No me he vuelto loco, mi amo; no me he vuelto loco; antes al contrario, estoy mu cuerdo. ¿Quiere usted saber quién se vá con el rabo entre las piernas?

—Si; acábalo de decir pronto.

—Cain II, mi amo; Cain II.

—¿Y quién es ese Cain II que te sirve de diversion?

—El gato, mi amo, el gato; antes como usted sabe, le llamaba Tente-en-pié; mas hace algun tiempo que he conocido que tiene mala intencion, que pertenece á la familia de los Bribones, y por eso le llamo Cain II. Pero allá voy, mi amo; se me habia olvidado que esta tarde hay toros, y que tengo que hacer las cosas un poco mas de prisa, para estar en la plaza en tiempo oportuno.

—Eso decia yo, Pelegrin; estrañaba que estuvieses almorzando con tanto despacio, cuando los dias que hay corridas de toros estas sumamente listo.

—Aquí estoy ya, mi amo, y voy â contarle á usted por qué me reia tanto. Usted sabe que me gustan mucho las sardinas; pues bien; las estaba almorzando y se me ocurrió poner una, la mejor, en la punta de la mesa. Tan luego como la viô Cain, vino á cojerla; pero se llevô chasco, porque cuando llegó ya la habia yo quitado de aquel sitio; se fué refunfuñando, pero sin quitar la vista del plato, y creyendo que yo estaba descuidado, corrió otra vez y de un brinco se colocó en la mesa; de seguro hubiera atrapado la sardina si no le hubiera yo sacudido un buen palo con la muleta que la tenia cerca, palo que debió de dolerle mucho, pues bufô tres ó cuatro veces, intentó arañar-

me otras tantas, y al fin se fué con el rabo entre piernas y haciendo mil contorsiones á esconderse en la cobacha.

—Dicen bien, Pelegrin, los que aseguran que los viejos se vuelven como los niños, porque solamente á un niño le hubiera causado risa una cosa como la que estas contando.

—Es que yo no me reia por lo que ello era en sí, sino por lo que se me representaba. El afan con que el gato queria cojer la sardina, se me figuraba el afan con que Montpensier queria coger la corona; y cua do despues del trancazo que le dí con la muleta, ví al gato con el rabo entre piernas irse á esconder en la cobacha, me parecia ver á Montpensier, despues del trancazo que dió á su candidatura el hermano Rojo Arias, caminando mas que de prisa hácia Sevilla, repitiendo aquel verso del Dante, *Lasciate ogni speranza.*

—Estrañárame yo, Pelegrin, que no lo aplicases todo á la política. En la capillada anterior fueron los toros los que te hicieron recordar á los reyes, porque decias que los reyes y los toros eran testas coronadas. Ahora es el gato y la sardina el que te hace recordar todo lo que ha pasado estos dias al duque de Montpensier.

—Pues tambien lo del gato y la sardina me recuerda otra cosa, mi amo; y es que la ex-reina Isabel y su niño el ex-príncipe Alfonso, están pensando todavía en recobrar la corona, sin recordar que el adagio dice, que sardina que lleva el gato, tarde ó nunca vuelve al plato.

—Vaya, Pelegrin, hablemos de otra cosa; hablemos de los toros.

—Todavia, mi amo, quisiera que antes me permitiera usted una observacion.

—Dí lo que quieras.

—Los unionistas de Cádiz, segun la noticia que dieron *La Soberanía Nacional* y *El Progreso* de Jerez, habian celebrado una reunion acordando en ella por unanimidad regalar un cetro al duque de Montpensier, en el caso de que fuese elegido rey, y designando al moro Vargas para poner el cetro en manos del señor duque. ¿Quién empuñará ese cetro ahora? Si el señor duque no puede empuñarlo ¿qué hara el moro Vargas con ese cetro?

—Lo ignoro, Pelegrin, porque no soy unionista; pero puedes preguntarlo á cualquiera de estos que seguramente te darán razon.

—Lo malo es, mi amo, que no tengo satisfaccion con ninguno de ellos. Si pudiera hablarle á don Adolfo, el secretario del ayuntamiento, ese ha de estar muy enterado. Pero veo que ya va impacientando á usted el que hable de política, y por consiguiente hablaré de toros.

—Si, hombre, si. Tu mismo has dicho que debiamos escribir nuestras capilladas hablando mas bien de toros que de otra cosa, y ahora parece que te vuelves atras.

—No se disguste usted, mi amo, que todo se andará. Aqui donde usted me ve ya he visto los bichos de la ganaderia del duque de San Lorenzo, y segun su hermosa estampa me parece que han de ser muy valientes y que han de dar mucho juego.

—¿Y quiénes son las espadas?

—¿No ha leido usted la papeleta, mi amo? Son Frascuelo y Chicorro, y tambien Francisco Diaz (alias) Paco de Oro. ¡Ay, mi amo! Si el ministro Figuerola cae en la cuenta de que al lidiador Paco Diaz le llaman Paco de Oro, vá á mandar que vendan al pobre muchacho como si fuera una mina de Riotinto. Crea usted que llamarse Paco de Oro siendo ministro Figuerola, es lo mas peligroso del mundo. Si á mi me llamaran Tirabeque de Oro me escondia bajo siete estados de tierra, porque creeria de otro modo que el ministro Figuerola iria siempre tras de mi, persiguiéndome como una sombra.

—Me parece, Pelegrin, que con la conversacion se te va pasando el tiempo. Toma algunas monedas para que puedas ir hasta la plaza en un carruaje y comprar un billete de sombra.

—Gracias, mi amo. Voy á vestirme de limpio y en seguidita me marcho. Quedese usted con Dios, y hasta la vuelta.

—

—Ya estoy de vuelta mi amo.

—¿Y qué tal han estado los toros?

—Muy bien. A poco de haber llegado á la plaza, que serian cerca de las cuatro y media, llegó tambien el presidente, que lo fué el Sr. Valverde, el cual fué saludado por la concurrencia con la mas estrepitosa silva. Acto continuo salió la cuadrilla, yendo á su frente los espadas

Frascuelo, Chicorro y Paco de Oro, y habiendo hecho el saludo á la presidencia, sonaron los clarines y salió al redondel el

PRIMER TORO.

De pelo negro, buen trapío y estampa, bien armado, pero astillado el cuerno derecho. Salió bravo, pero receloso del castigo. En cuatro varas que tomó de Alejo le hizo dar una caida con una sola herida del caballo. Dos de Manuel Calderon con una herida del que montaba y rematandoselo en una colada que le hizo suelto; tres del Esterero con dos caidas, quedando lastimado de la cabeza, y conducido á la enfermería; tambien lo acompañó á ella un mozo de plaza que fué pisoteado por un caballo; el picador perdió el penco en la pelea. Frascuelo y Chicorro al quite.

Al toque de banderillas el Chesin despues de dos salidas falsas le adornó con tres palos cuarteando. Su compañero Chano hizo una falsa salida y le puso un par de la misma suerte. Al ronco bélico, del clarin sonoro, Frascuelo vestido de lujoso trage de color morado matizado de negro, cogió los trastos y se los cedió á Paco de Oro como señal de darle la alternativa; despues de los cumplimientos obligados, Paco de Oro lo brinda segun costumbre, y acompañado de su contrincante le dió al bicho cinco pases naturales y dos cambiados al son de la música por peticion del público, para echarlo á rodar de una estocada arrancando, dejándose caer con coraje.

SEGUNDO.

Negro, de buen trapío, corniapretado y gacho del derecho. Salió huido, con muchos pies. Su condicion bravucon, boyante y noble.

En siete varas que tomó de los ginetes no hizo otra hazaña que causar dos heridas al caballo de Curro Calderon. Matías Muñiz despues de una salida falsa lo adornó con dos buenos pares al cuarteo como sabe ponerlos Matías. Su compañero Amaya un solo par al relance.

El Chicorro, que vestia traje azul y plata, al son del popular himno de Garibaldi, lo pasó con diez y siete naturales, uno de pecho obligado y ocho cambiados, quedàndose desarmado al quinto pase, para darle un pinchazo, una corta, otra en hueso y otra arrancándole que le hizo *cosquillas* y se echó para que lo acabase el cachetero.

TERCERO.

Pelo negro, corni-corto y brocho. Su condicion bravucon y tambien salió huido. En ocho varas hizo tomar el olivo á Alejo y les causó cuatro heridas á los caballos. El Chicorro cogió un par de lujosas banderillas del tamaño pequeño de una cuarta, y se las colocó bien, como sabe, en un buen cuarteo. Cogió la silla y le puso un par de las comunes intentando el cambio, sin conseguirlo, y otro par al cuarteo despues de dos salidas falsas.

Paco de Oro devolvió espada y muleta á Frascuelo en recíproca galantería, y éste despues de brindarlo por las mozas buenas de esta tierra, lo pasó con catorce naturales, rascàndole en el testuz en uno de ellos, y ocho cambiándose de mano, para pincharle dos veces en hueso y darle una buena estocada arrancando cambiada al lado contrario, dejándose caer bien en la cuna. Para poner fin á la vida del bicho, cogió la puntilla y le dió el cachete bien á la tercera intentona.

CUARTO.

Tambien de pelo negro, con buen trapío y corni-veleto. Salió enterándose; era de condicion bravucon y receloso. Tomó ocho varas sin mas novedad que una caida en peligro de Manuel Calderon, que en un temporal que le tiró el bicho le rasgó el calzon por bajo de la cadera derecha, estando á tiempo los capotes de Frascuelo y de Chicorro; solo causó tres heridas á los caballos El hermano de Frascuelo le colgó cinco palos al relance, y el malagueño un buen par al cuarteo. El Esterero se presentó otra vez en el redondel curado de su achocadura y con un vendaje en la cabeza. Frascuelo volviendo á entrar en turno despues de la alternativa de Paco de Oro, era el encargado de matar al toro; y yéndose á él le dió nueve pases naturales y seis cambiados, para darle una buena arrancando; trasteándolo despues con cinco pases, quedó desarmado y volviendo á tirar siguió su trasteo para descabellarlo á la cuarta vez que lo intentó.

QUINTO.

Tambien salió enterándose; bravo de condicion pero blando y huyéndose al palo, buscando siempre la barrera para embarcarse; su pelo hosco retinto, con buen trapío y cornicubeto de armas. En trece varas y un marronazo que tomó hizo dar siete caidas á los ginetes, colándosele suel-

to al Esterero; hirió seis veces los caballos y mató cuatro de estos. Al quite Frascuelo y Chicorro, Amaya puso al bicho dos pares cuarteando y Matías dos de la misma suerte, uno de ellos de mérito, colándose por dentro. El Chicorro lo pasó con seis naturales y uno cambiando, costándole perder el trapo por dos veces, colándosele suelto el bicho á la segunda y obligándole á tomar el olivo: y por último le dió un pinchazo, una corta arrancando de largo, un mete y saca, y otra arrancándole, de la que se echó para que lo acabase el cachetero.

SESTO Y ULTIMO.

Este fué el mejor toro de la corrida. Su condicion bravo, bueno y de cabeza; su pelo negro, con buen trapío y mejor estampa; bien armado y cornipaso, con afiladas puntas. El redondel que desde el principio de la lidia habia empezado siendo un herradero, concluyó por serlo completamente por el gran desconcierto. En seis varas que tomó el bicho y una colada suelta al Esterero, hizo dar seis buenas caidas, una de ellas á Curro Calderon con gran peligro, pues vaciàndole el caballo por la cabeza fué á caer sobre la cuna, sin sufrir mas lesion que un arañazo en la cabeza y un baretazo por bajo del antebrazo. Mató dicho toro cinco caballos. Mateo, alias *Cosita*, y José Ortega le colgaron dos pares al relance. Paco de Oro, lo brindó en la ochava de las espaldas por la gente de su tierra, y despues se fué al toro pasándolo tres veces al natural y echándolo á rodar de una arrancando que no necesitó del cachete.

CERTIFICACION.

Yo fray Gerundio de Campazas y Carabanchel de arriba, (y no del Carabanchel de abajo, que conersvará malos recuerdos para la historia por ser donde tuvo lugar la muerte en desafio del infortunado don Enrique de Borbon) doctor con borlas y borlones, condecorado sin ningun género de cruz, porque no quiere ninguna al ver tantos comendadores y caballeros como iban ayer en la procesion de Corpus, y porque habiéndose repartido á esportones las cruces, la mejor condecoracion es no tener ninguna, en la ciudad de Cádiz, á 16 de junio y á las diez de la noche,

Certifico; que segun los informes que me ha trasmitido mi lego Pelegrin Tirabeque, la corrida de toros celebrada en la tarde de este dia, no se puede calificar mas que de mediana; el ganado endeble á escepcion del último toro que fuè el mas bravo y el que dió mas juego; los espadas y banderilleros hicieron un grande esfuerzo por agradar y cumplir como mejor pudieron; en los picadores hubo de todo: la presidencia cumplió; pero como lo bueno dura poco, se ignora por qué el hermano Valverde consintió que toda la tarde estuviese convertido el redondel en un herradero, pues tanto como celebró en la próxima corrida anterior Pelegrin Tirabeque que cada matador lidiase el toro que le correspondia con su media cuadrilla, tanto ha tenido que censurrar que en la de esta tarde se volviese todo un baturrillo.

El servicio de la plaza malo, pues todos los mozos de la cuadra se hallaron constantemente en el redondel, saludando repetidas veces, no sabemos por qué ni para qué, al señor presidente. La entrada un lleno; murieron doce caballos en plaza.

Tal es la verdad de lo ocurrido, espidiendo yo el infrascripto, el presente certificado con el visto bueno de Tirabeque, para que conste donde convenga á los fines convenientes. Cádiz 16 de Junio de 1870.

El doctor con borlas y borlones. *Fray Gerundio de Campazas.*

V.°, B.°.—Pelegrin Tirabeque.

Director: *Juan Claridades.*

CADIZ 1870.

Tip. de la Paz, Enrique de las Marinas 31.